

2

10124

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¿SERÁ ESTE?

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA.



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1864.

4

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la llamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quieto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspedea.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Cl...
Lo mejor de los da...
Los dos sargentos...
Los dos inseparab...
La pesadilla de un...
La hija del rey Re...
Los extremos.
Los dedos huésped...
Los éxtasis.
La posdata de una...
La mosquita mue...
La hidrofobia.
La cuenta del zapo...
Los quid pro quos...
La Torre de Lónd...
Los amantes de T...
La verdad en el e...
La banda de la Co...
La esposa de Sanct...
La boda de Queve...
La Creacion y el E...
La gloria del arte...
La Gitana de Ma...
La Madre de San...
Las flores de Don...
Las apariencias.
Las gueeras civile...
Lecciones de amor...
Los maridos.
La lápida mortuo...
La bolsa y el bols...
La libertad de Flo...
La Archiduguesit...
La escuela de los...
La escuela de los...
La escala del pod...
Las cuatro estacio...
La Providencia.
Los tres banquer...
Las huérfanas de...
La ninfa Iris.
La dicha en el bie...
La mujer del pue...
Las bodas de Car...
La cruz del miste...
Los pobres de M...
La planta exótica...
Las mujeres.
La union en Afric...
Las dos Reinas.
La piedra filosof...
La corona de Ca...
La calle de la Me...
Los pecados de lo...
Los infieles.
Los moros del Ri...
La segunda cenic...
La peor cuña.
La choza del aim...
Los patriotas.
Los lazos del vici...
Los molinos de...
La agenda de Co...
La cruz de oro.
La caja del regib...
Las sisas de mi...
Llueven hijos.
Las dos madres

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobr...
Martin Zurbano

SERÁ ESTE?

¿SERÁ ESTE?

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL

DE DON ENRIQUE ZUMEL.

Estrenado el 22 de Octubre de 1864 en el teatro de
Variedades.

MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

PERSONAJES.

ACTORES.

ANA.....	DOÑA CÁRMEN GENOVÉS.
ELEUTERIA.....	DOÑA ROSARIO SEGURA.
D. CRÍSPULO ¹	D. CIPRIANO MARTINEZ.
CAMILO.....	D. SERAFIN GARCIA.
FROILAN.....	D. ANTONIO ESCANERO.
FRANCISCO.....	D. VIRGILIO ZARAGOZANO.

1 Este personaje debe ser muy feo.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traducción.

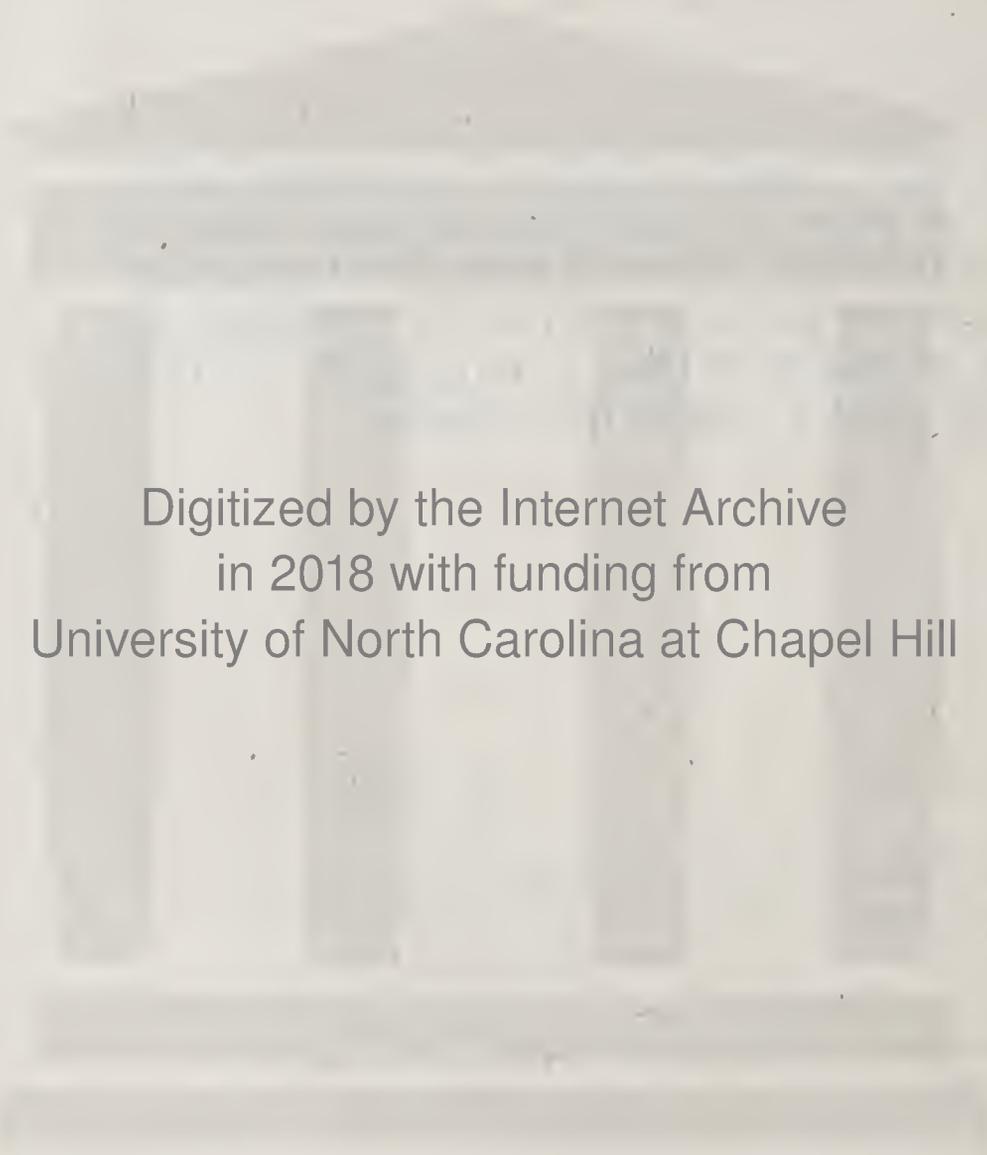
Los comisionados de la Galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á DON CIPRIANO MARITNEZ.

Querido amigo: Usted me dijo que le escribiera un juguete, y yo pensé y escribí este en pocas horas: el éxito que ha obtenido, á usted lo debo, por el gran acierto y la gracia con que lo ha interpretado. Tengo una satisfaccion en hacerlo público, y en ofrecerle esta débil muestra del afecto y amistad que le profesa

El Autor.



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ACTO ÚNICO.

Sala con puerta al foro, dos balcones á la derecha y dos puertas á la izquierda, amueblada con lujo.

ESCENA PRIMERA.

D. CRÍSPULO y ELEUTERIA.

CRISP. Pero es posible, mujer, que no logremos ver contenta á mi hija? yo, que me miro en ella; yo, que la quiero con toda mi alma, y que su alegría es mi felicidad, y su felicidad es mi... Vamos! Yo no sé cómo explicarme!...

ELEUT. Nada, don Crispulo: la señorita está enferma de... de... válgame Dios! no-recuerdo.

CRISP. Acabarás? de qué está enferma mi hija?

ELEUT. De hidrofobia.

CRISP. Ave-Maria purísima!

ELEUT. No, no! Creo que no es de eso; es de... de... melancolía!...

CRISP. Vaya una equivocacion!

ELEUT. Y no conseguirá usted alegrarla tan fácilmente.

CRISP. Pero esa enfermedad tendrá alguna causa. Ella estuvo una temporada en Albacete con su tia, y ha venido de ese modo. Siempre triste, siempre encerrada en su cuarto sin querer hablar con nadie! Vamos! Esto es insoportable! Y si pudiéramos averiguar la causa,

- buscaríamos el remedio; pero qué! por mas que la pregunto...
- ELEUT. Preguntar!... Pues pocas veces la he preguntado yo!... pero nada! No consigo que diga... esta boca es mia! Suspira; levanta los ojos al cielo... y nada mas!
- CRISP. Pues ello es preciso averiguar la causa de su tristeza, porque si no mi hija se va á morir y yo me muero en seguida! Hija de mi corazon! Eleuteria, procura sonsacarla; contigo puede que tenga mas franqueza.
- ELEUT. Por falta de procurar!... No le digo á usted?...
- CRISP. Si, ya me lo has dicho; pero pon mas empeño; obsérvala; las mujeres sois mas listas para penetrar los misterios del corazon.
- ELEUT. Está bien! La observaré: solo he notado hasta ahora que se asoma mucho á los balcones, y siempre que se retira de ellos es haciendo un gesto de impaciencia, como quien dice... «Nada, no viene!»
- CRISP. Pues ya tenemos un dato. Si el gesto quiere decir: «no viene,» es que espera á alguno; y si espera es que está enamorada.
- ELEUT. Yo no me atrevia á decirlo; pero lo he sospechado.
- CRISP. Y cuando el que espera no viene... Será porque él no la quiera?
- ELEUT. Puede ser.
- CRISP. Eso seria una infamia! Una chica tan guapa... Como que se parece toda á mí! Con buen dote! jóven, bien educada... No sé qué mas pudiera apetecer ningun hombre!
- ELEUT. Pero reflexione usted que si ella ha tenido la desgracia de enamorarse de alguno que quiera á otra ó que no haya reparado en ella...
- CRISP. Es que mi hija vale mucho, y será un hombre malo el que no la adore! Pues no faltaba mas! La hija de don Crispulo Botarga y Machacatapa, despreciada por un quidam!... Nada! averigua, inquiere, sonsaca; haz pesquisas; y en cuanto averigüemos la verdad, yo te aseguro que mi hija se casará con el que ame, de grado ó fuerza!
- ELEUT. Pero señor...
- CRISP. Nada, nada! Primero es mi hija que el mundo entero!
- ELEUT. Pero y si el tal no ha reparado...

- CRISP. Yo le haré que repare.
ELEUT. Y si quiere á otra?
CRISP. Que la olvide.
ELEUT. Y si por desgracia fuera casado?
CRISP. Que se descase para casarse otra vez!... Yo satisfago todos los antojos de mi hija, y tambien he de satisfacer este.
ELEUT. Hacia aqui viene!
CRISP. Vete! Déjame solo con ella, que yo veré...
ELEUT. Quiera Dios que consiga usted lo que desea.

ESCENA II.

D. CRÍSPULO, y luego ANA.

- CRISP. Allí viene pensativa; cabizbaja! Vamos! Esto no puede seguir asi... No quererla!... Pues no faltaba mas! Cuando es tan bonita!... Como que se parece toda á mí!...
- ANA. (Un dia mas, y una esperanza menos!...)
- CRISP. Hija mia?
- ANA. Ah! Papá! Estás aqui?
- CRISP. Ya lo ves. Desesperado, porque te veo tan triste! Qué te pasa? Dímelo de una vez!...
- ANA. Á mí? Nada! Has dado en esa mania ..
- CRISP. Mania!... Mania!... Pues no señor; no es mania; es que veo cosas... Vamos, ven! Siéntate á mi lado! Yo no soy para tí un padre severo, sino un amigo cariñoso! Mis únicas afecciones en el mundo, fueron tu madre, los negocios y tú! Tu madre murió, y desde entonces abandoné los negocios por consagrarme exclusivamente á tí!...
- ANA. Padre mio!...
- CRISP. Cuéntame lo que pasa en tu corazon, que yo procuraré aliviar tus penas!
- ANA. (Ah!) Si yo no tengo penas!
- CRISP. Por qué no te ries como antes? Siempre estabas tan alegre, y ahora...
- ANA. Yo me rio ahora lo mismo que antes, cuando hay motivo para reirse!
- CRISP. Mira, hija mia! Desde muy pequeñita, has sido muy vehemente en tus deseos, y muy propensa á tener an-

- tojos! Lo mismo era tu madre! Se le antojaba todo lo que veía! Sabes que yo te quiero mucho, y que siempre que me has dicho... «Papá, se me ha antojado un traje ó un aderezo, ó un juguete, siempre he cogido mi sombrero y he salido á traerte tu antojo. Pues bien!... Yo sé que cada edad tiene los suyos; y si antes eran juguetes, aderezos y vestidos, hoy debe ser otra cosa. Así, pues, si tienes ganas de otro... adminículos dímelo á mí, que yo procuraré que sastifagas tu deseo.
- ANA. No comprendo lo que me quiere usted decir.
- CRISP. Mira, hablemos sin rodeos; á las jóvenes de tu edad cuando ya han satisfecho sus caprichos... subalternos, suele antojárselas el tener un marido!
- ANA. (Ay, Dios!)
- CRISP. Si te ha gustado algun joven, dímelo y yo iré á buscarle; si él no te pretende, porque no haya reparado en tus encantos, yo le pretenderé á él, y ya verás cómo sabré conquistártelo.
- ANA. Vaya, papá! Qué cosas tienes! (No me atreveré nunca!)
- CRISP. Me parece que no te puedo hablar con mas franqueza.
- ANA. Pero si estás equivocado!
- CRISP. Sigues obstinada en negar... bien! ya que no te inspiro confianza...
- ANA. Si no es eso!
- CRISP. Sigue en tu reserva! Yo sabré lo que he de hacer! Hasta luego.
- ANA. Te vas?
- CRISP. Pronto volveré. (Yo lograré descubrir...)

ESCENA III.

ANA, despues ELEUTERIA.

- ANA. Él tan bueno! Nunca tendré valor para decirle... Mi tia tuvo la culpa de todo!... Si hubiera estado mi padre á mi lado, no sufriera ahora lo que sufro.
- ELEUT. Se marchó don Crispulo?
- ANA. Si; ha salido.
- ELEUT. Y qué?
- ANA. No entiendo esa pregunta.
- ELEUT. Le has dicho por fin la causa de tus penas?
- ANA. Yo no tengo penas. Es fuerte empeño el que teneis, que por fuerza he de...

ELEUT. Á mí no me vengas con tonterias. Yo tambien he tenido veinte años, y aunque ya hace mucho tiempo, me acuerdo de lo que me sucedia entonces! Estamos? yo tambien me asomaba al balcon, y suspiraba y gemia... hasta que encontré mi media naranja! Y si yo hubiera tenido un padre como el tuyo no hubiera sufrido, porque se lo hubiera contado todo.

ANA. Pero si yo no tengo nada que contar! Conseguireis con esta persecucion hacerme desgraciada!.. Cuidado que es mucho empeño! Todo el dia estais con el mismo tema, y vais á conseguir aburrirme y desesperarme!

ELEUT. Chica, por mí!... Tu padre me ha encargado que te sonsaque con maña, y yo he cumplido! No he podido estar mas mañosa!

ANA. Lo mejor que puede usted hacer es dejarme sola.

ELEUT. Ya! para pensar...

ANA. Otra vez!...

ELEUT. (No hay duda! Está enamorada!) Yo observaré. (Sale por el foro y aparece despues observando.)

ANA. Gracias á Dios! Solo su venida podrá sacarme de este estado de inquietud! Ya hace un mes que debia haber venido, y nada! Ni escribir una carta! Esto es insufrible!... No puedo dominar mi angustia, y mi padre se alarma con sobrada razon! No hago mas que asomarme á los balcones, como si asi pudiera atraerlo! Si le viera venir! (Se asoma al balcon primero de la derecha.)

ELEUT. (Al foro.) (Qué tal? Ya está como siempre!)

ANA. Nada! No viene! (Al balcon.)

ELEUT. (Cuando yo digo!)

ESCENA IV.

DICHOS, D. CRÍSPULO, ELEUTERIA le detiene al foro.

CRISP. Calle!

ELEUT. (Chist! La estoy observando: allí está.)

CRISP. (En el balcon?)

ELEUT. (Si, está enamorada, no me cabe duda!)

CRISP. Retírate; voy á ver por el otro; asi sabré á quién mira. (Eleuteria se vá; Crispulo de puntillas llega al segundo balcon y ceulto entre las cortinas, mira á la calle.) (Allí veo á un jóven! Mira hácia el balcon! Ese debe ser!)

ANA. (Nada! No parece! Desgraciada de mí!) (Sale del balcon y se vá puerta izquierda.)

ESCENA V.

D. CRÍSPULO, despues CAMILO.

CRISP. Ya se vá! Yo he de saber... (Al balcon.) Eh! Caballerito! —Si señor, á usted.—Quisiera usted tener la bondad de subir?—Es que tengo que hablarle de un asunto de interés!—Cuarto principal de la derecha.—Ya sube: este es, no me cabe duda; de aqui no sale sino para ir á la Vicaria! Mi pobrecita hija tan afligida, cuando vale mas!... Yo le haré comprender lo que vale mi Ana! Ya está aqui. Pase usted, caballero. (Al foro.)

CAMILO. Servidor de usted.

CRISP. Tome usted asiento.

CAMILO. Gracias...

CRISP. Cerraré las puertas para que no nos interrumpán.

CAMILO. (Qué será esto?)

CRISP. (Sentándose; pausa; los dos se miran.) Usted me conoce?

CAMILO. No señor.

CRISP. Yo soy don Crispulo Botarga y Machacatapa.

CAMILO. Muy señor mio. (Qué embajada será esta?)

CRISP. Soy de una familia distinguida.

CAMILO. No lo dudo!

CRISP. Tengo una hija.

CAMILO. Sea en hora buena.

CRISP. Tiene veinte años y una belleza sin limites; se parece toda á mí.

CAMILO. (Buen mascaron será!)

CRISP. La tengo destinados dos millones de dote! Creo que es una buena proporcion.}

CAMILO. Y tanto! Pero eso, á qué viene?...

CRISP. Usted cree que haya un jóven capaz de desechar un partido tan ventajoso?

CAMILO. Si ella es hermosa...

CRISP. Mi retrato.

CAMILO. Si, habrá quien lo deseche.

CRISP. Cómo?

CAMILO. Quien no la ame.

CRISP. Es que tiene obligacion de amarla todo el mundo!

- CAMILO. (Este viejo está loco!)
- CRISP. Y si no son bastantes los dos millones de dote, la daré cuatro.
- CAMILO. Tanto irá usted diciendo...
- CRISP. Le parece á usted mas aceptable?
- CAMILO. Ya lo creo!
- CRISP. Usted la conoce?
- CAMILO. Á quién?
- CRISP. Á mi hija.
- CAMILO. No señor.
- CRISP. Se la presentaré á usted y creo que no le desagradará.
- CAMILO. Como usted guste. Pero aun no me ha dicho usted el motivo que le ha impulsado á hacerme subir á su casa.
- CRISP. Es verdad, se lo diré sin rodeos. Quiere usted casarse con mi hija?
- CAMILO. Caballero, aunque es muy extraña la proposicion...
- CRISP. Acepta usted?
- CAMILO. No puedo aceptar, porque estoy casado.
- CRISP. Hórror!... Descátese usted!
- CAMILO. Si eso pudiera ser, me descasaria; mas para no volver á casarme nunca.
- CRISP. Casado! Y tiene usted el atrevimiento de presentarse en mi casa!
- CAMILO. (Lo que sospeché, está loco!) Pues yo pensaba en venir á su casa? Si no me hubiera usted llamado...
- CRISP. Y qué hacia usted en la calle?
- CAMILO. Lo que me daba la gana.
- CRISP. Váyase usted al momento!
- CAMILO. Con mucho gusto. (Vaya un lance!)

ESCENA VI.

CRÍSPULO solo.

Buen chasco! Al demonio se le ocurre casarse tan jóven! Si será este el que ama á mi hija! Seria una desgracia irremediable!... Él era el único que estaba en la acera de enfrente cuando mi hija miraba por el balcon! Pero él dice que no la conoce, y esto en parte me tranquiliza. No creo que mi hija ame á un hombre que no la ha visto.

ESCENA VII.

DICHO y ELEUTERIA.

- ELEUL. Señor, un jóven pregunta por usted!
CRISP. Un jóven? (Si será este!) Que pase.
ELEUT. Dice que tiene empeño en verlo á usted...
CRISP. Tiene empeño! (No hay duda!) Ya te he dicho que pase.
ELEUT. Voy!
CRISP. Si vendrá á pedirme la mano de mi hija? Ah! Si así fuera, yo te haria feliz, Ana mia! Bien sabe Dios que no tengo otro deseo!

ESCENA VIII.

D. CRÍSPULO y FROILAN.

- FROILAN. Es al señor don Crispulo Botarga al que tengo el honor de hablar?
CRISP. El mismo soy. (Cómo se ha informado de mi nombre!)
FROILAN. Pues bien, yo vengo á molestarle con una peticion... una súplica...
CRISP. Hable usted, vamos! Yo soy muy razonable.
FROILAN. Confiando en su bondad, me he atrevido...
CRISP. Muy bien hecho! Atrévase usted!
FROILAN. Señor don Crispulo, yo soy pobre.
CRISP. Esa circunstancia, que seria un inconveniente para otro, no lo es para mí. Para las almas grandes, la pobreza es muy simpática. Usted la conoce?
FROILAN. Demasiado! Por eso vengo aqui.
CRISP. Bien hecho! Verdad que es muy bella?
FROILAN. No, señor! Es horrible!
CRISP. Cómo horrible! Es mi retrato.
FROILAN. Ciertamente, se parece mucho.
CRISP. Usted no la ha visto bien!
FROILAN. La he tocado muy de cerca.
CRISP. Que ha tocado usted á mi hija?
FROILAN. No, señor, á la pobreza.
CRISP. Ah! Yo le hablaba á usted de mi hija.
FROILAN. La he visto varias veces al balcon; es una señorita muy

linda.

CRISP. Retrato mio!

FROILAN. Encantadora! (Adulémosle!)

CRISP. (Este es! Ya me lo figuraba!) Ánimo, jóven! Ánimo!
Estoy al cabo de todo!

FROILAN. Adivina usted el objeto de mi venida?

CRISP. Me lo figuro, y ahora mismo quedará todo arreglado.
Usted es de buena familia?

FROILAN. Caballero, mi padre erá oficial de artilleria, y murió
en la guerra civil: yo he sido empleado, y hoy estoy
cesante por avanzado en ideas.

CRISP. Eso de avanzar es hoy ínuy expuesto.

FROILAN. Me llamo Froilan Hernandez.

CRISP. Hombre, me gusta que te llames Froilan.

FROILAN. (Calle! Y me tutea!)

CRISP. No te desanimes! Ya puedes desafiar á la fórtuna! Soy
muy rico, y todo lo que tengo será para mis hijos! Es-
pérate, que voy á llamarla.

ESCENA IX.

FROILAN, despues D. CRÍSPULO y ANA.

FROILAN. Lance mas raro!... Vengo aqui para ver si consigo que
don Crispulo, como propietario de la casa que habito,
me conceda un plazo para pagar los meses que debo;
plazo que me niega su administrador echándome á la
calle, y me encuentro esta acogida: me habla de su hi-
ja, á quien apenas conozco: va á llamarla... para qué?
Ya vienen.

CRISP. Ven, hija, ven!

ANA. Pero, papá...

CRISP. Mira; eh? qué tal? Te presento al jóven don Froilan
Hernandez!

ANA. Muy señor mio. (Con indiferencia.)

FROILAN. Señorita...

CRISP. (Calle! Qué frialdad!... cuando yo esperaba...) No co-
noces á este caballero?

ANA. No le he visto en mi vida!

CRISP. Pues si yo te traia porque... pues! Para que le vieras!

ANA. Vaya, papá! Qué cosas tienes! Ni yo le conozco, ni él
me conoce: asi, me vuelvo á mi cuarto. Beso á usted

la mano. (Váase.)

FROILAN. Á los pies de usted.

CRISP. Pues no es este!

FROILAN. Cómo?

CRISP. Á qué ha venido usted á mi casa? Sepamos!

FROILAN. Señor, si usted no me ha dejado...

CRISP. Á engañarme! Á burlarse de mí!

FROILAN. Voy creyendo, señor don Crispulo, que es usted el que se burla.

CRISP. Váyase usted de mi casa!

FROILAN. Pero atienda usted...

CRISP. No quiero atender!

FROILAN. Pero señor...

CRISP. No se va usted?...

FROILAN. (Mi última esperanza perdida!) No le tome Dios cuenta...

CRISP. Él te perdone el mal rato que me has dado!

FROILAN. (Su hija quizá... ah, volveré!)

ESENA X.

D. CRÍSPULO, despues ELEUTERIA.

CRISP. No era este! Si será el otro! Eso seria horrible! No habrá querido Dios que mi hija se enamore de un hombre que no pueda ser su marido! Yo, que he atesorado solo para ella; que no tengo mas anhelo que verla feliz... y saber que sufre sin encontrar el remedio!

ELEUT. Qué tal? Ha podido usted averiguar...

CRISP. Nada, Eleuteria! Sabemos, ó por mejor decir nos figuramos, que está enamorada; pero de quién? esto es lo que es necesario averiguar, y lo demas correrá de mi cuenta.

ELEUT. Y si es un pobre?

CRISP. Ella es bastante rica; por consiguiente, lo que importa es que sea feliz.

ELEUT. Ya, pero si es algun hombre...

CRISP. Es claro que debe ser algun hombre!

ELEUT. Yo quiero decir que si es un hombre bajo...

CRISP. La talla es lo de menos.

ELEUT. De baja esfera

CRISP. Yo se la subiré; con dinero se consigue todo. Si ella le

ama, yo le aceptaré, sea quien quiera!

ESCENA XI.

DICHOS y ANA.

ANA. Se fué ya aquel caballero!

CRISP. Ya lo ves...

ANA. Á qué vino el traerme para que...

CRISP. Ah! Cuando el jóven?

ANA. Justo!

CRISP. Fué... que quise darle una broma.

ANA. Pues vaya una broma!... Entra poca luz en esta sala, y voy á bordar un poco; correré la cortina. (Yendo al balcón á hacerlo.)

CRISP. (Á Eleuteria.) (Para mirar á la calle.)

ELEUT. (Seguro! Cuando yo digo...)

ANA. (Dando un grito involuntario de alegría.) Ah! Ya está ahí.

CRISP. Cómo?

ELEUT. Quién?

ANA. Nadie... La luz! He corrido la cortina...

CRISP. No! Has dicho eso de una manera...

ANA. Es que me alegra la claridad.

CRISP. Tú has visto á alguien en la calle.

ANA. No...

ELEUT. Qué gazmoñerías!

CRISP. Yo lo veré. (Campanilla dentro, D. Crispulo se detiene.)

ELEUT. Lllaman.

ANA. Ah! (Da un grito muy conmovida.)

CRISP. (Se ha estremecido!)

ELEUT. Voy á abrir. (Váse.)

CRISP. Niña, me explicarás...

ANA. Luego... ahora quizá vengan á verte, y yo no debo... luego te lo diré todo.

CRISP. Pero al menos...

ANA. De tí y de la persona que ha llamado, depende mi felicidad! (Váse.)

CRISP. Gracias á Dios que voy á saber... (Sale Eleuteria.) ¿Quién era?

ELEUT. El aguador.

CRISP. Jesus!... Esto no puede ser!... Esa chica me va á volver loco.

- ELEUT. ¿Pues qué hay?
CRISP. Ese aguador es jóven?
ELEUT. Y no mal mozo; un poco bruto.
CRISP. (Será algun aguador fingido? La alegría de ella: aquel «Ya está ahí!» «De usted y de la persona que ha llamado, depende mi felicidad!...») Díle al aguador que pase, que tengo que hablarle.
ELEUT. Pero señor! Se figura usted?..
CRISP. Haz lo que te mando!
ELEUT. (Vamos, locos los dos!)

ESCENA XII.

D. CRÍSPULO, después FRANCISCO.

- CRISP. Un aguador!... Será posible! Mi hija enamorada... no puede ser! Muchos amantes han usado disfraces y artificios, para llegar hasta sus bellas... pero ¿y si lo fuera efectivamente! Ya se acerca, lo conozco por la suavidad de sus pisadas. (Aparece Francisco al foro.)
FRANC. Háme llamadu el señor?
CRISP. Si, entra.
FRANC. Con su permisu!
CRISP. (Qué cara tan estúpida! Será fingida esa cara?) De dónde eres?
FRANC. De Almurfe.
CRISP. Almurfe! Dónde está ese pueblo?
FRANC. Cómu! El señor nu sabe dónde está Almurfe? Qué ignorante!
CRISP. (Y me llama ignorante!) ¿Qué he de saber, si ese pueblo no está en el mapa?
FRANC. Es claro! Si está en Astúrias, cómu ha de estar en el mapa?
CRISP. (Quiere aparecer bruto para disimular mejor.) Cómo te llamas?
FRANC. Pacho.
CRISP. Cómo Pacho?
FRANC. Franciscu, señor!
CRISP. Conoces á mi hija?
FRANC. Conúzcula, señor.
CRISP. Y qué te parece?
FRANC. Que mejor cargaria cun ella que cun la cuba.

- CRISP. (Qué galantería tan aguadora!)
- FRANC. Es muy bunita.
- CRISP. Retrato mio!
- FRANC. Usted, señor, es muy feu.
- CRISP. (Qué franqueza tan salvaje!) Sabes que mi hija tiene dos millones de dote?
- FRANC. Cáspita! Y cómo ha ganado usted tantu dineru?
- CRISP. Haciendo negocios. El que negocia gana.
- FRANC. Niegu! Yu he negociado y he perdidu; pur eso llevu la cuba á cuestras.
- CRISP. (Este es un negociante arruinado.) No tendrás acierto ni te ocurrirán ideas para emprender negocios de ganancia segura.
- FRANC. Vaya si me ocurren! Ahora piensu en un negocio que pudiéramus hacer entrambus.
- CRISP. Cómo?
- FRANC. Usted ganaria un millun en dos minutus.
- CRISP. Á ver? Explicáte.
- FRANC. Su hija de usted tiene dos millunes.
- CRISP. Es verdad.
- FRANC. Usted daráselus á su marido cuando se case!
- CRISP. Sin remedio.
- FRANC. Ese es mi negociu!
- CRISP. Hola!
- FRANC. Cásela conmigo y cunténtume con la mitad.
- CRISP. Pues me gusta!
- FRANC. El negociu es muy claru.
- CRISP. (Es un medio ingenioso para pedirme la chica) Has hablado alguna vez con ella?
- FRANC. Nu señor. Ella sí háme hablado una vez.
- CRISP. Ella?
- FRANC. Entraba yo con mi cuba y piséla la cula.
- CRISP. La cola!
- FRANC. Ella se vulvió y me llamó bárbaru!
- CRISP. Y tú, qué hiciste?
- FRANC. Comu esu me lu dicen todus, nu lo extrañé y sêguí mi caminu.
- CRISP. Mira, Francisco; hablemos con franqueza. Tú eres efectivamente un aguador?
- FRANC. Ya lu creu. Ojalá no lo fuera!
- CRISP. Es inútil que finjas; ella me lo ha dicho todo. Tus amores hallarán proteccion en mí si eres hombre de bien.

- FRANC. Á carta cabal. Peru usted sabe...
- CRISP. Ya te he dicho que lo sé todo. Que ella me lo ha contado.
- FRANC. (Esta ella será Tumasa!) Yo la quieru mucho; y si nu me ha casadu ya, pagando lo que la debu...
- CRISP. Cómo es eso? Tú le debes....
- FRANC. Un dia que traje el agua... estaba sola y retuzamus... y como el diablu las carga... por cujer la cuba la cogí á ella...
- CRISP. Calla! Calla! Miserable!... Yo no sé lo que me pasa...
- FRANC. Qué es esu? púnese malu?
- CRISP. Yo que creia en la pureza de sus caricias!
- FRANC. De sus caricias! Usted tambien ha retuzadu con ella?
- CRISP. Calla, bárbaro, tú eres aguador!
- FRANC. Vaya una nuticia!
- CRISP. Cómo ha de ser! Tú serás su marido!
- FRANC. Segun y cunforme!
- CRISP. Te negarás, miserable?
- FRANC. Es que si á usted le ha hecho caricias...
- CRISP. Naturalmente!...
- FRANC. Me gusta la naturalidad! Y ahura quiere que yo... nu me casu.
- CRISP. Ó te casas, ó no sales vivo de aqui. (Sacando una pistola de una caja que habrá en una mesa.)
- FRANC. Socorru! Socorru!
- CRISP. Silencio! Miserable!
- FRANC. Que me matan!

ESCENA XIII.

DICHOS y ANA.

- ANA. Qué es esto, papá?
- FRANC. Ampáreme, señorita!
- CRISP. Esto es que he sabido tu falta!
- ANA. Ah! Sin duda has hablado con él!
- CRISP. Y yo ignorante de todo!
- ANA. Perdóname, padre mio!
- CRISP. Nunca! Hija desnaturalizada!
- ANA. Nos amábamos, y no era cosa de perder tiempo!
- CRISP. Horror!...
- ANA. Teniamos mucha prisa!

- CRISP. Calla! Esto no tiene nombre!
- ANA. Yo pensaba decírtelo; pero esperaba á que él se explicase.
- CRISP. Qué feroz explicacion! Y no sabes que el villano se niega ahora á casarse!
- ANA. Eso no puede ser, porque estamos casados.
- CRISP. Casados! Esto mas!
- ANA. Nos casamos en secreto.
- FRANC. (Estu paréceme un liu!)
- CRISP. Y con un hombre de esa clase!
- ANA. Señor, es un valiente militar.
- CRISP. Cómo! Un militar! (Ah! ya caigo! un general disfrazado!)
- ANA. Tú nos perdonarás.
- CRISP. Cómo ha de ser! Casados! Del mal el menos! En fin, si te ha de hacer dichosa... Yo os perdono!
- ANA. Gracias, padre mio!
- CRISP. Vamos, ven! Abraza á tu esposa!
- FRANC. Mi espusa! Ah! El negociu!
- ANA. Qué dice usted, padre! Ese hombre!...
- CRISP. Es tu marido!
- ANA. Señor, se ha vuelto usted loco?
- CRISP. Él me ha dicho lo del retozo, y que te cambió con la cuba.
- FRANC. Esa era Tumasa! La cucinera del quartu segundu.
- CRISP. Anda al infierno! Pero entonces...

ESCENA XIV.

DICHOS y FROILAN.

- FROILAN. Da usted permiso?
- CRISP. Quién? Ah! Otra vez aqui.
- FROILAN. Vengo á entregarle á usted esta carta.
- CRISP. Á mí? Qué es esto? (La abre y lee.) «Señor don Crispulo: Tuve la dicha de cenocer á su hija en Albacete... »nos amamos; no queria separarme de ella sin que »fuese mi esposa, y un matrimonio secreto unió nuestros destinos: como capitan de infanteria, necesitaba »para contraer este lazo el permiso de su majestad. »Ya que le he obtenido, espero á que usted me otorgue su perdon para presentarme en su casa.» Acabá-

ramos!

FROILAN. Yo venia á suplicarle que me concediera un plazo para pagar los meses que le debo de arrendamiento de la habitacion que ocupo: en la puerta me encontré á mi condiscípulo don Eduardo Ramirez; este exigió de mi amistad que entregara á usted esta carta, y espera en la calle la contestacion.

CRISP. Ay! Qué peso se me ha quitado de aqui! (Señalando al corazon.) Con que un capitan!

ANA. Si, padre mio, y aguarda su respuesta de usted.

CRISP. Baje usted, le perdono lo que me debe; pero dígame á mi yerno que le espero con los brazos abiertos.

FROILAN. Al instante! (Váse.)

FRANC. Y yu, señor!

CRISP. Tú, imbécil, vete! Hablaré al amo de Tomasa; te casarás con ella, y hasta la dotaré.

FRANC. Viva su merced mil años!

CRISP. Gazmoña! conque era esa tu tristeza!

ANA. Padre mio!

CRISP. El juguete acaba aquí;
público amigo y señor;
toma el ejemplo de mí;
pues á todos perdon dí
no condenes al autor!

FIN.

Examinada, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 21 de Octubre de 1864.

El Censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.

arta.
1818.
ista de pájaro.
hojuelas.
e Polonia.
la Emparedada.
anco.
entiende, ó un hom-
do.
ntra nobleza.
oro lo que reluce.

de enmienda.
o revuelto.
por él.
as las de honor, ó el
to del Cid.
ta del jardin.
aballero es D. Dinero.
niales.
castigo, ó la conquis-
ada.
lo al Coronell.
ho abarca.
e la mial
l autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Un poeta y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabe-
llos.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Medoro.
ena ley.
teo.
a Gitana.
arte.
ra.

alo.
nuita.
co, ó el Alcalde pro-

de una ópera.
y la maja.
hortelano.
en Marruecos.
era ratonera.
notono.
carnaval.
drama lirico.)
de la Rioja (*Música*)
de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música*).
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música*).
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encautada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera. (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria. }
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual:

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almeria.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andri
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijo
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra....	Verea y Vila.
Cartagena	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Re l.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid	H. de Rodriguez
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.